

Introducción

El rol político y militante de la mujer dentro de la historia oficial merece una revisión crítica en la construcción histórica. En Guatemala, por ejemplo, existe una imagen iconoclasta ² de una joven guerrillera, “Rosa María”, combatiente del frente guerrillero Edgar Ibarra que irrumpe. El registro fotográfico de esta guerrillera realizado por Rodrigo Moya, es el objeto de análisis del siguiente ensayo [debido a que](#) la imagen de Rosa María tiene un fuerte peso histórico-político, es considerada como un primer registro de una mujer retratada con un fusil en la mano y en la montaña, ejecutando una actividad que eminentemente había sido masculinizada, irrumpiendo el rol tradicional de su género consignado en la segunda mitad del siglo XX.

Imagen 1 "Rosa María", Rodrigo Moya, Guatemala, 1965. Archivo Fotográfico Rodrigo Moya.

La intención de esta presentación es instaurar un diálogo-puente entre la imagen y la historia que gira alrededor de la fotografía; recuperando los contextos de producción, la manera en la que se hizo difusión de la imagen –la publicación- y el impacto político (tras los 50 años de producción de la fotografía), redimiendo una valoración receptiva y testimonial del fotógrafo –Rodrigo Moya- así como la del actor social simbolizado –Rosa María- una mujer guerrillera, para tratar de complementar con ello el ciclo de vida de la imagen. Ya que las fotografías sobre Rosa María despliegan concomitancias con otras fotografías producidas en etapas posteriores a ellas, pero que en conjunto conforman signos políticos representativos sobre el aporte político de la mujer en Centroamérica.

Esta imagen me permite desarrollar un análisis en tres sentidos: primero, para profundizar en el estudio sobre el trabajo de Rodrigo Moya, desde lo concreto y puntual que denota las particularidades de una fotografía; en segundo, para indagar sobre los contextos y las características propias de la naturaleza de la imagen de Rosa María, atendiendo la historia en la que está inserta; con lo cual se podrá completar el ciclo de vida

¹ Licenciada en Estudios Latinoamericanos UNAM y actualmente realizó el Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. vekagarcia@comunidad.unam.mx

²La palabra Iconoclasta proviene del lat. tardío *iconoclastes*, y este del griego εικονοκλάστης *eikonoklástēs*; propiamente 'rompedor de imágenes'. De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española: “1. adj. Seguidor de una corriente que en el siglo VIII negaba el culto a las imágenes sagradas, las destruía y perseguía a quienes las veneraban. adj. Que niega y rechaza la autoridad de maestros, normas y modelos.” (Consultado marzo 2017) [<http://dle.rae.es/?id=KsZKv8A>]

de una imagen (producción, distribución, difusión) y mirar desde otras arcos, la historia del conflicto armado en Guatemala. Y en tercero, para analizar el papel político de la mujer en la guerrilla, un trabajo invisibilizado por la historia oficial.

Insurrección

Después del triunfo de la Revolución Cubana, en diversos países de América Latina se iniciaron procesos de insurrección, guerras de liberación nacional en las que la mujer tuvo una participación activa pero poco reconocida. Desde la conformación de los primeros grupos guerrilleros en países como Nicaragua, Guatemala, Perú, El Salvador, Colombia, México, Uruguay, Bolivia y Argentina, las mujeres se alistaron a las filas de la lucha armada. En Centroamérica, la guerra propició condiciones donde la mujer transformó su rol social “tradicional” para convertirse en sujeta política y militante.

En Guatemala, a 50 años de la producción de las fotografías de Moya y tras veinte años que se firmaron los Acuerdos de Paz, las imágenes han recobrado sentido histórico y político no sólo por representar una primera incursión visual sobre el levantamiento armado en Guatemala, sino por el hecho de que las fotos de Rosa María reivindicaron una economía de la memoria que data el registro de la primera mujer que se alistó a las filas guerrilleras y con ello una imagen ícono que reafirma la participación política de la mujer, la cuál ha sido invisibilizada por la historia oficial. Esta serie fotográfica que data de 1965, evidencia la incursión de la mujer a los frentes armados, y siendo probablemente el caso de Rosa María el de la primera mujer que se alista a la lucha en la montaña.

La fotografía como imagen signo -ícono- histórico político de Rosa María viene a poner en crisis la historia parcial que omite los nombres y los hechos que corresponden a la participación política de la mujer en la milicia; con frecuencia se invisibiliza a los miles de guerrilleras que protagonizaron las luchas sociales. Por lo general, se alude exclusivamente a la lucha de los “guerrilleros heroicos”, sin mayor reconocimiento al trabajo femenino. Se ha producido una historia panfletaria, esquemática y propagandística de aquellos años, donde prepondera la *heroización* de los ex combatientes y un precario análisis crítico de época. En Guatemala -por ejemplo- se elogian los nombres de los comandantes guerrilleros como César Montes, Turcios Lima, el chino Yon Sosa, Alejandro de León, Pablo Monsanto, Rolando Morán. Pero, ¿qué hay de las historias de las mujeres excombatientes?, ¿dónde quedó la contribución del género femenino en el combate?, ¿Cuál fue la participación política de las mujeres en la guerrilla? Para la escritora feminista guatemalteca Ana María Cofiño, la historia oficial ha cultivado una *ablación colectiva de género*, y enfatiza que:

Ya es tiempo que empecemos a reconstruirla, es requisito indispensable para convertirnos en sujetas de nuestras propias vidas. Quizá sea el motivo que está impulsando a las guatemaltecas a publicar sus relatos biográficos y testimonios.³

En Guatemala, como en cualquier otro país en el que aconteció una guerra civil o una dictadura militar, predomina una necesidad social de recuperar la memoria histórica para

³ Ana María Cofiño, “Una mujer habla de la guerra”, en Chiqui Ramírez, la Guerra de los 36 años, vista con ojos de mujer de izquierda. Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala 2011. p.311

reconstruir el pasado y tratar de enmendar las tensiones sociopolíticas en la actualidad. Una consigna chilena reconocida dicta “que un pueblo sin memoria, es un pueblo sin futuro”, en la historia reciente de Guatemala impera la tarea ardua por recuperar, reconstruir y deconstruir los datos, fuentes y aportes de aquellos años de guerra. Es necesario construir una historia crítica que visibilice y reincorpore, por ejemplo, la anulación de la mujer como signo revolucionario. Han pasado casi veinte años desde que se firmaron los Acuerdos de Paz (en diciembre de 1996) y aún son muy pocas las contiendas vencidas por la justicia y la memoria.

Recientemente se han emprendido iniciativas tanto por la población civil, como instituciones estatales y ONG´s, que tienen por meta resarcir del tejido social roto por los estragos de la guerra. En este sentido, un hecho relevante por destacar, es el enjuiciamiento a los ex jefes los militares que estuvieron implicados en asuntos de tortura y desaparición forzada. Quizá el caso más conocido internacionalmente fue el juicio penal contra el ex presidente Efraín Ríos Mont, quien después de Augusto Pinochet, es el segundo caso que acontece en América Latina, donde se consigue juzgar a ex presidentes por violentar los derechos humanos y por ejercer abuso de poder.

Otra caso excepcional -y hasta ahora único en su materia- fue el primer juicio tipificado por violencia sexual, conocido como el proceso “Sepur Zarco”. En el cual se llevó a juicio a los militares que arremetieron contra un grupo de mujeres q`eqchi` sometiéndolas a esclavitud doméstica y violencia sexual; las cuales –cabe señalar- fueron prácticas sistemáticas, recurrentes, masivas y generalizadas por parte de la política contrainsurgente desde que se inició el Conflicto Armado Interno en Guatemala, hechos que visibilizan la violencia de género.

En tiempos de beligerancia, el cuerpo -especialmente el de las mujeres- es tratado como rapiña de guerra, de la misma manera que al destruir una comunidad, los violentadores se apropian de los bienes materiales (cosechas, ropa, tierra, casas, etc.) como del cuerpo de las mujeres. Alicia Paz y Carlos Figueroa señalan que la opresión de género se da tanto en tiempos de guerra como también de paz. “No se trata de hechos aislados, sino de un fenómeno intrínseco a las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres destinado a mantener los privilegios.” Y más adelante puntúan que:

Por la forma en que desde el patriarcalismo y desde la visión judeocristiana asumimos la sexualidad, la violencia sexual se vuelve un “punto ciego” en la percepción y, por tanto, es un área a la que consciente o inconscientemente otorgamos invisibilidad y por ello se vuelve parte del silencio y del olvido. Silencio y olvido que son compartidos por víctimas y victimarios. Por razones enteramente distintas ambos asumen el silencio y con él crece la sombra del olvido. Por lo tanto, es importante la creación de nuevos espacios sociales, símbolos y discursos para rescatar estas memorias e integrarlas a la memoria histórica de Guatemala.⁴

Dentro de la historia universal predominan los casos en los que el cuerpo de la mujer ha sido utilizado como botín de guerra, en Guatemala son muchos los nombres de las víctimas que fueron constreñidas sexualmente antes de ser torturadas y asesinadas por su militancia política, muchos casos quedando en el anonimato. Incluso, son varios nombres de combatientes y víctimas de los que no hay registro ni siquiera en el informe de la Comisión

⁴ Figueroa Ibarra, Carlos y Paz Bailey, Alicia, “Genocidio, violencia sexual y memoria en Guatemala”, Cuadernos Americanos N° 144, México 2013-2, pp. 57-87.

para el Esclarecimiento Histórico, mujeres militantes que quedaron en el olvido. Aunque recientemente hay casos que han sido reivindicados por escritores, historiadores y activistas que impugnan la desmemoria y la invisibilización histórica, como el caso de la escritora y académica de la UNAM Alaíde Foppa, homenajes organizados hacia las militantes de las FAR Clemencia Paiz Cárcamo (hermana de Rosa María) y Rogelia Cruz Martínez o la lideresa *éqchi* Adelina Cal (conocida como Mamá Maquín).⁵

Así mismo, en los últimos años han surgido numerosas propuestas para revertir la ligereza con la que se ha construido el papel político de la mujer; se han multiplicado las iniciativas para recuperar las memorias fragmentadas que van desde producciones documentales, textos biográficos, publicaciones hemerográficas, homenajes y varios textos autobiográficos escritos por las mismas excombatientes, donde se redime la experiencia de la mujer en la guerrilla, sus trayectos personales y los balances críticos que hicieron sobre su propia militancia. El género testimonial ha retozado un papel importante para recuperar la memoria histórica por las mismas mujeres excombatientes.

En el año 2000, las primeras mujeres en publicar sus experiencias durante la guerra fueron Yolanda Colom y Aura Marina Arriola con los textos *Mujeres en alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978* y *Ese obstinado sobrevivir. Auto etnografía de una mujer guatemalteca*, respectivamente; tan sólo un año después, en el 2001, se edita el libro de Chiqui Ramírez, *La Guerra de los 36 años. Vista con ojos de mujer de izquierda*. Consecutivamente Engracia Reyna Cabay Carmen Camey publicaron sus relatos testimoniales editados por la URNG. Estos dos últimos textos, de acuerdo con el investigador José Domingo Carrillo “relatan los aspectos significativos de sus experiencias en la guerra; sus narraciones son construcciones discursivas desde abajo, tanto por su condición subordinada al interior del movimiento armado como por ser voces de mujeres.”⁶ El último y recientemente publicado, por Gabriela Vázquez trata precisamente sobre la vida de Rosa María, donde además se recuperan textos escritos por ella misma durante su estancia en Cuba, es un texto con una sugerente forma de observar el pasado desde los propios recuerdos.

Las mujeres en la historia de reciente de Guatemala están presentes en un imaginario colectivo cultural, pero muy poco matizadas en lo que refiere a su participación política. El colega Juan Carlos Vázquez Medeles hace explícita esta intención en su artículo *El olvido en la memoria de Rogelia Cruz Martínez*: “En el estudio del periodo una de las particularidades centra el interés en el rescate de personajes memorables, cuya participación ha sido matizada desde las cuestiones ideológicas que se insertan en la producción intelectual.”⁷

⁵ En 2015, en plena víspera de las elecciones presidenciales, la organización de derechos humanos H.I.J.O.S generaron un simbólico gabinete de la memoria, donde recuperaban las historias de hombres y mujeres que participaron en la insurgencia, realizaron carteles que difundieron en plataformas virtuales y organizaron empapeladas en las principales plazas públicas de Guatemala. Estos ejercicios realizados con la intención de lanzar una crítica al gobierno y por otra parte difundir el pensamiento y las propuestas de estos actores sociales. Alaíde Foppa, Clemencia Paiz, Rogelia Cruz y Mamá Maquín estuvieron representadas. (Para consultar el Gabinete de la Memoria: <http://www.hijosguatemala.org/gabinete.html>)

⁶ Domingo Carrillo, José, “Entonces nosotras no nos pudimos mandar solas. La fuente oral, las mujeres y las guerrillas en Guatemala” en Verónica Oikión, *Movimientos armados en México*, siglo XX, CIESAS, México, 2008. p. 626.

⁷ Vázquez Medeles Juan Carlos, “El olvido en la memoria de Rogelia Cruz Martínez”, 2012, n.56 pp.169-210. (Consulta octubre 2016) [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-28722012000200005&lng=es&nrm=iso]

En los relatos testimoniales se puede comprender la razón por la que las mujeres se integraban a la guerra, las formas de convivencia en lo interno de las organizaciones, así como la confrontación que realizan en sus textos de metáforas y discursos patriarcales, replanteándolos en términos de las vivencias cotidianas y, en consecuencia, en la formulación de una utopía irreverente frente a la autoridad masculina. Si bien algunos testimonios publicados han despejado el camino, queda todavía un buen trecho por recorrer para conocer las historias de la lucha que dieron las guerrilleras guatemaltecas del siglo XX, la fotografía y los documentos audiovisuales conforman otro elemento para la reconstrucción de la memoria histórica.

Por ejemplo, en el caso de la imagen de Rosa María, se puede reflexionar históricamente del entorno que la rodea, se define un espacio y una temporalidad concreta que representa una síntesis visual del entrecruzamiento entre la historia de la guerrilla en América Latina, la historia de la guerra civil de Guatemala -donde se inserta el trabajo fotográfico de Rodrigo Moya- y la militancia política de Rosa María, la primer mujer guerrillera alistada en las filas del Frente Guerrillero Edgar Ibarra, retratada por un fotógrafo y militante en la Sierra Zacapa en 1965.

La (contra)historia de una foto

En 1965 el fotógrafo Rodrigo Moya y el reportero Mario Menéndez viajaron a Guatemala para realizar una serie de reportajes. Durante cuatro semanas, el fotógrafo y el reportero estuvieron viajando por diversos lugares de Guatemala para documentar las condiciones sociales y políticas, la última la destinaron a convivir con los jóvenes guerrilleros del Frente Guerrillero Edgar Ibarra, los cuales se encontraban asentados en la Sierra de minas y los llanos de Zacapa, del lado nororiente del país, muy cerca de la frontera con Honduras.

En total fueron 8 números consecutivos de la revista *Sucesos para todos*, en los que se publicaron los textos de Menéndez y las fotografías de Rodrigo Moya, desde el N° 1710 del 19 de febrero de 1966, hasta el N° 1717 del 9 de abril de 1966. Con la consulta hemerográfica de la revista *Sucesos* se puede constatar que los primeros números estaban encaminados a tratar la situación general de Guatemala: “¿Vietnam de las Américas?”, “Guatemala: Un pueblos sojuzgado”, son números en los que se describe la situación agraria, el modo de vida en el campo, se presentan algunos registros arquitectónicos de la ciudad, así como el rastreo de las tierras monopolizadas por la United Fruit Company, cabe resaltar que se publican algunos retratos de políticos y activistas de aquella época. En los siguientes números: “Guatemala: única vía la lucha armada”, “Guatemala: los fantasmas de la sierra”, eran números en los que se evidenciaba los problemas sociales, la precariedad y la pobreza en la que vivían los campesinos e indígenas, las formas represivas de control instauradas por el ejército; que desde mi perspectiva, eran reportajes que justificaban el origen del levantamiento armado, el cuál era el tema a tratar de fondo sobre todo en las últimas publicaciones: “Guatemala: ¡Fusilen a los asesinos!”, “Guatemala: por qué ingresamos a las guerrillas”, “Guatemala: la guerrilla urbana”.

A pesar de que no todas las fotografías fueron divulgadas, algunas incluso se extraviaron, las que se lograron publicar y acompañaron los escritos por Mario Menéndez, se convirtieron en imágenes que influyeron dentro del imaginario de la oposición de izquierda de la época, y aún en la actualidad constituyen referencias que demuestran la contundencia que tuvieron las imágenes en la lucha ideológica de aquellos años al ser destacadas en medios periodísticos. De acuerdo con los planteamientos que se proponen en

el Laboratorio Audiovisual en Investigación Social (LAIS), es pertinente utilizar las series fotográficas completas ya que “al trabajar con varias imágenes, en conjunción con otras fuentes, podemos llegar incluso a señalar fechas y lugares de forma más precisa”.⁸

El fotoreportaje estaba compuesto por 120 imágenes que daban cuenta de la vida cotidiana de los campesinos y los guerrilleros en la montaña. Con la visita al archivo de Rodrigo Moya pude constatar que de un rollo de 36 imágenes en formato de 4x5, cinco son retratos de Rosa María, dos son fotografías grupales donde aparecen los guerrilleros, el fotógrafo y el reportero. Y en otro formato de 6x6, existe una sola imagen con César Montes en primer plano y Rosa María al fondo de la derecha, la cuál fue la fotografía más publicada pero casi siempre con la figura de Rosa María escindida.

Cabe destacar que en la publicación original de la revista *Sucesos*, casi todas las fotografías de Rosa María fueron editadas y dejan ver únicamente una parte de su rostro. Por otra parte, el sentido original de la imagen fue mediatizado por el director de la revista, recortando la parte en la que salía Rosa para destacar únicamente al líder, César Montes. (ver imagen 2 y 3) Alberto del Castillo señala en el libro *Rodrigo Moya, Una mirada documental*:

Resulta sintomático que, para resaltar la figura de Montes, la dirección eliminara una de las pocas fotografías en las que aparecía una mujer. El dato en sí mismo podría no significar gran cosa. Sin embargo, las únicas dos referencias que se hacen en el texto a esta guerrillera la ubican subordinada respecto al resto de los guerrilleros, en lo que subyace un mensaje misógino y discriminatorio. Una cosa era oponerse a las dictaduras militares en América Latina y otra muy diferente trasponer los límites de la visión patriarcal imperante en las mentes de los hombres y las mujeres de la época.⁹

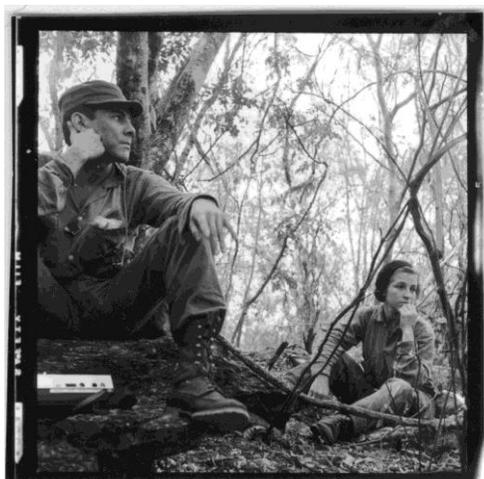


Imagen 2 César Montes y Rosa María, Sierra Zacapa, México, 1966. Archivo Rodrigo Moya.



Imagen 3 Fotografía publicada en la revista *Sucesos*, (sin Rosa María) Hemeroteca Nacional.

No obstante, para Rodrigo Moya la imagen fue publicada de esa manera en *Sucesos* porque fue una decisión de la dirección de la revista, de la cual se enteró hasta ver publicada la foto.

⁸ Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, *Tejedores de Imágenes, propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio audiovisual*, Instituto Mora, Conaculta, Fonca, México, 2014. p. 106.

⁹ Del Castillo Troncoso Alberto, *Una Mirada Documental*, Ediciones El Milagro, México, 2011. p 133.

El director afirmó que lo hizo para protegerla, ya que su presencia resaltaba demasiado y la pondría en peligro tarde o temprano. Otras opiniones, que pueden ser subjetivas, atribuyen este hecho a cierta misoginia del director Mario Menéndez, lo cual personalmente no creo, pero sí admito como un error profesional.¹⁰

Por otra parte, existe otra fotografía en la que ocurre un caso equivalente, Rosa María es la única mujer entre todos los que componen la imagen con el rostro cubierto, en contra parte se muestra el protagonismo con el que Menéndez posa con las armas, las cuales se sabe que pidió precisamente para el registro fotográfico. La fotografía se desplegó en doble plana en el número del 2 de abril de 1966, correspondiente al número 1716 de la revista *Sucesos para todos*. (Ver imagen 4 y 5)



Imagen 4 Fotografía realizada por Rodrigo Moya publicada en *Sucesos*, el 2 de abril de 1966. Hemeroteca Nacional.



Imagen 5 De izquierda a derecha, Marcelino (Benedicto), Mario Menéndez, Rodrigo Moya, Julio César Macías (César Montes- El chirris), Mirna Paiz (Rosa María), Gustavo Ramírez (Rocael). Abajo: Sergio (El Canche), El Gallo Giro y Rodrigo de la Sierra. Archivo Rodrigo Moya.

Con la consulta hemerográfica en el

¹⁰ Entrevista con Rodrigo Moya 15 de diciembre del 2015, en su Archivo Personal, Cuernavaca Morelos, México.

archivo CEMOS (Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista) ahora también sabemos que se publicó en la revista del Partido Comunista: *Política* en el N° 165 del 1° - 14 marzo de 1967. Precisamente un año después de la primera publicación de la fotografía en *Sucesos* en el marco de la visita de Menéndez Montenegro a México, cuya visita generó protestas y denuncias públicas por parte de los militantes mexicanos, tanto que hasta en la portada de *Política* se publicó la foto de Montenegro acompañada de un texto que decía “Huésped indeseable entregado a los yanquis, persigue y asesina a los guatemaltecos. (ver imagen 6)



Imagen 6 Imágenes tomadas de la revista *Política* N° 165 del 1° - 14 marzo de 1967. Resguardada en el Archivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

Cabe mencionar que el reportaje sobre Guatemala publicado en *Sucesos* también fue el punto de quiebre y separación entre el fotógrafo y el director de la revista, debido a una serie de fotografías bastante polémicas sobre un ajusticiamiento por la guerrilla, el cuál además de ser políticamente incorrecto, ponía en riesgo tanto la vida de los militantes como la de ellos mismos. Menéndez ponderaba por encima de la seguridad sus intereses personales a costa del trabajo político que simbolizaba el reportaje. Mario Menéndez era un reportero personalista, que poco era consciente de los riesgos a los que exponía tanto a Rodrigo Moya, como a los guerrilleros y con ello toda la lucha política que contraían. Moya como militante del Partido Comunista Mexicano, era más mesurado y tenía claro el compromiso y significado del contenido de los reportajes. A Menéndez lo que le interesaba era su prestigio, aun poniendo en riesgo a otros. “Las fotos para los guerrilleros, de Jean Lartéguy, me fueron sustraídas o sonsacadas mediante una hábil labor de inteligencia, y sirvieron para apoyar un texto anticomunista que denunciaba la presencia de combatientes cubanos en las guerrillas”.¹¹

¹¹ Rodrigo Moya, citado por Juan Manuel Aurrecoechea en *Foto Insurrecta*, Ediciones El Milagro, México 2004.

Lo cierto es que al analizar las publicaciones en *Sucesos*, se puede observar que el texto que acompaña las imágenes, escrito por Mario Menéndez, sí proyecta una postura machista sobre la participación de la mujer en el FGEI; reduciendo los trabajos de Rosa María a mera zurcidora de ropa, cocinera, entre otras faenas que no se equiparan con la forma y el contenido de las imágenes, al plasmar una Rosa María, militante, combativa y activa en el trabajo de propaganda política (un trabajo sumamente importante dentro del trabajo político de las organizaciones guerrilleras, debido a que consumaba el rol de enseñanza y concientización de los pueblos). No es que el trabajo doméstico no tenga mayor importancia para la reproducción, y en este sentido la sobrevivencia de la guerrilla, sino que la estigmatiza y le adjudica ese trabajo como si fuera lo único que le compete a la mujer.

El presente argumento se reforzó con otro documento audiovisual, el cual fue un hallazgo fortuito que se localizó a lo largo del trabajo de investigación, en donde logramos encontrar un archivo audiovisual producido por NBC News (un documento inédito sobre la época). En el que se logra ver por pocos segundos a Rosa María con un libro en la mano (exactamente en el segundo 00:1:29), junto a otros combatientes destacados como Turcios Lima, “El Chino”, Pedro y “Quicho” socializando el trabajo doméstico.¹² Así mismo, en el artículo “The Undeclared War in Guatemala” del periódico *Saturday Evening Post*, realizado por los periodistas norteamericanos Robert Rogers y Ted Yates, se publicó una fotografía en donde aparece Rosa María haciendo trabajo de propaganda política con campesinos. Entre una veintena de hombres es la única mujer que aparece al centro de la fotografía. Se encuentra de pie, con vestimenta propia de montaña y con una postura firme e inmovible. (Ver Imagen 3.10). Una vez más el archivo audiovisual contradice en sus propios códigos comunicativos, los argumentos androcéntricos de la época.



Imagen 7 Fotografía tomada por Ted Yates y Robert Rogers, Sierra de Zacapa, Guatemala, 1966. Tomada de la publicación *Saturday Evening Post*.

¹² Archivo audiovisual recuperado del archivo de la NBC News, en donde se muestra a los combatientes desarrollando sus labores cotidianas en las montañas de Zacapa en 1966. Sabemos que el video fue realizado por los reporteros estadounidense Ted Yates y Robert Rogers y el video formó parte de la documentación para el artículo que publicó “The undeclared war in Guatemala”. Link donde se puede consultar el material audiovisual: [<https://www.youtube.com/watch?v=CcP9b1ooB9c&t=34s>]

Estos documentos se contraponen a lo que Mario Menéndez consideraba que eran las tareas de las guerrilleras, en el artículo publicado el 2 de abril de 1966 el correspondiente al N° 1716, él mismo escribe que le pidió a Rosa María que le zurciera una prenda:

Aproveché para pedirle a Rosa María que me arreglase, en la medida de las posibilidades, el pantalón, que ya inspiraba lástima. Acordamos que mientras me bañase, Danilo le llevase mi ropa a la guerrillera.¹³

En una entrevista realizada por Mónica Morales Flores, Rodrigo Moya se refiere a Rosa María como: “una mujer que se preocupó mucho en ser aceptada con todos los derechos y todas las obligaciones de un combatiente. Se destacaba mucho en las tareas de capacitación política de los combatientes campesinos. Firme de carácter, dispuesta a los mayores sacrificios, sensible al sufrimiento de los pobres y dedicada a todas las tareas por duras que fueran, se ganó el afecto y respeto de todos los guerrilleros.”¹⁴

Como se puede apreciar en la imagen 8, Rodrigo Moya entre las múltiples poses en que pudo fotografiar a Rosa María, decide retratarla en contrapicada y con el rifle en mano, lo cual genera la sensación de engrandecimiento y fortaleza. La toma fotográfica logra capturar la esencia de Rosa María, alcanza un equilibrio por mostrar una mujer que sin perder la ternura se muestra tranquila, valiente, fuerte y serena frente a las arriesgadas circunstancias que pueden representarse en una guerra. El retrato devino de una serie de tomas que Moya dirigió hasta lograr cumplir su objetivo: un retrato que logra destacar los caracteres propios que caracterizaron a Mirna Paiz. Tanto la dirección en que es tomada la imagen, como la inscripción del rifle dentro del retrato generaron que se percibiera a la mujer en un lugar poco común para la época, en un paisaje de guerra.



¹³ Revista *Sucesos para todos*, n° 1716, México, 9 abril de 1966.

¹⁴ Entrevista de Rodrigo Moya, por Mónica Morales Flores, “Rodrigo Moya y la guerrilla en Guatemala a mediados de los setenta”, Tesis de Maestría en Historia Moderna y contemporánea, Instituto Mora, México, 2007.

Imagen 8 Secuencia de los retratos tomados a Rosa María en formato 4x6 por Rodrigo Moya, tomadas en 1966 en la Sierra de Zacapa, Guatemala. Negativos proporcionados por el Archivo Rodrigo Moya.

Cabe destacar que las fotografías también tenían la finalidad de funcionar como propaganda política; Moya como militante del Partido Comunista, comprendía que era necesario desmentir la idea de Rusia y Vietnam estaban financiando a la guerrilla, de impugnar la falsa incidencia de cubanos en el proceso guatemalteco y hacer ejercer una crítica a la teoría de los dos demonios. Es así que las imágenes funcionaron para difundir la causa, la ideología y la estrategia de lucha del movimiento, así como estrechar la solidaridad internacional.

Una intención del reportaje era hacer conocer la existencia de una guerrilla interna en Guatemala, difundir las diversas posturas políticas y mostrar las condiciones sociales en las que vivía el pueblo guatemalteco. Moya retrató a Rosa María desde una sola perspectiva y un ángulo, se avocó en retratarla armada para resignificarla en modo sincrónico con los demás combatientes. En cambio, para Menéndez era reducida al papel de la mujer como plena zurcidora de pantalones. La serie completa de los registros fotográficos construye una iconoclasia sobre la mujer guatemalteca de los años sesenta, que rompe con los estereotipos androcéntricos; por lo cual además de signo histórico, las fotografías se convierten en vestigio, prueba, y memoria que construyen un discurso propio contrahistórico a la oficialidad y normatividad.

Mira Paiz

La historia de vida política de Mirna Paiz y su familia, es clave para comprender el complejo proceso político de Guatemala durante la segunda mitad del siglo XX, en el marco de la guerra fría y en vísperas del triunfo de la revolución cubana, donde la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe estaban volcados en ardientes procesos políticos que confluyeron en enfrentamientos armados, golpes de estado, dictaduras militares e intervenciones extranjeras que cobraron miles de desaparecidos en la región.

Mirna Odet Paiz Cárcamo es el nombre de la mujer guerrillera (Rosa María) fotografiada por Rodrigo Moya en la montaña de Zacapa, Guatemala. Mirna nace el 2 de enero de 1941, es la hija mayor de Clemencia Cárcamo Sandoval y del militar de carrera Julio César Paiz, quien participó activamente en la revolución de octubre y fue elegido como director del departamento de Comunicaciones durante el gobierno de Arévalo y Árbenz. Sus hermanas, Nora Paiz (quién en 1967 fue presa en combate, y torturada junto con Otto René Castillo y otros doce campesinos) y Clemencia Paiz Cárcamo “Cecilia”, una de las fundadoras y dirigentas del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), quien cayó en combate en 1978, tenía 31 años, era madre de una bebita llamada Elisa, compañera de la compañera afectiva de César Montes (quien en su libro *Mi camino la guerrilla*, pone a Clemencia, como la madre de su hija, sin dotarla del sentido político que ella representó). Su primo Guillermo Paz Cárcamo, un ferviente militante de las Juventudes Patrióticas del Trabajo, quien junto con Turcios Lima impulsó a la familia Paiz Cárcamo a comprometerse con la lucha social.

La fotografía de Rosa María realizada por Moya se convirtió en un símbolo iconoclasta; al analizar detenidamente la fotografía brotan nuevos retos y problemas, surgen cuestionamientos generales y algunos muy puntuales que deambulan en el contenido de la

imagen; por ejemplo, se despliega la necesidad de conocer sobre la identidad de la mujer retratada, ¿cuál es su historia de vida?, ¿cómo es que se incorpora a la lucha armada?, ¿cuál fue el papel de la mujer dentro de la guerrilla? etc. Interrogantes que sólo contextualizando la historia de vida de Rosa María, que se entreteje dentro de la historia política de Guatemala, obtendremos un primer acercamiento a los despliegues teóricos que requiere la imagen. La fotografía de Rosa María se convierte en un signo político que nos dota de referentes simbólicos, los cuales nos dirigen a la sustancial operación de pensar a la mujer como sujeta activa, que no sólo es parte de la historia, sino que es un actor político y social que trató de transformar una realidad concreta.

La imagen da pauta a descentrar la memoria colectiva construida con figuras estrictamente masculinizadas, y posibilita una iniciativa para construir una memoria histórica en donde las mujeres tengan su debido reconocimiento, como señala Manolo Vela:

La memoria histórica –individual y colectiva– es el fundamento de la identidad nacional. La memoria de los luchadores y de las luchadoras sociales es un aspecto fundamental de la memoria histórica. Reconstruir la memoria histórica, narrando algunos de los procesos sociales más importantes, permitirá rescatar los valores de la lucha por los derechos de las personas, la tolerancia y el respeto a las diferencias. Muchos de estos sujetos fueron reprimidos violentamente por parte de los cuerpos y las fuerzas de seguridad del Estado. Una forma de recuperar la memoria de las víctimas es restituir su papel de luchadores o “transformadores sociales” sujetos activos.¹⁵

Un ejemplo de re significación y descentralización de la memoria fue llevada a cabo el 2017, por el del Colectivo HIJOS¹⁶ Guatemala, al realizar un afiche para el festival anual “Ofensiva de la memoria”, organizado por los hijos y nietos de los desaparecidos políticos, con el cuál empapelaron las calles de la ciudad de Guatemala. Un acto irreverente de resistencia para denunciar la guerra y la violencia ejercida por el ejército, una acción de reconocimiento a las mujeres que lucharon y resistieron los treinta y seis años de guerra. (ver imagen 9)

¹⁵ Manolo Vela, E. Castañeda, *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, Secretaría de la Paz de la presidencia de la República de Guatemala. Guatemala, 2011. p. 17.

¹⁶ Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia con el Olvido y el Silencio



Imagen9 A la izquierda el afiche realizado por HIJOS 2017, de lado derecho, un hombre se detiene en la calle a observar el afiche.

A modo de conclusión:

Con estas imágenes se intenta proponer un diferente discurso visual que le permita a la mujer conquistar espacios y consolidar la importancia y legitimación de su experiencia política. La imagen Rosa María, figura una representación dentro del imaginario social; reflejan un cuerpo subversivo y politizado que trasgrede los idearios ortodoxos y patriarcales que aquejan a nuestra sociedad. Con el análisis de la fotografía de Rosa María contribuimos a visibilizar acciones y voces de sujetos y actores sociales en situación de exclusión y subalternidad, de la memoria histórica individual, que sale la apropiación colectiva.

Es así que el testimonio visual de Mirna Paiz Cárcamo (Rosa María) y el documento estético, histórico, político que generó Moya se convierten en un aporte sustancial que abona al estudio sobre esta época. Fue necesario contextualizar los hechos debido a que el sentido de la investigación no era propiamente un análisis estético; de lo contrario, tal y como explica Boris Kossoy, “la historia de la fotografía se verá reducida a una historia de la técnica fotográfica si los temas representados son desvinculados de sus condiciones de producción, descontextualizados del momento histórico-social en que fueron registrados.”¹⁷

La riqueza de los materiales audiovisuales para la investigación reside en la confrontación que se ejecuta con la historia oficial y en los discursos patriarcales, replanteándolos en términos de las vivencias cotidianas y, en consecuencia, en la formulación de una utopía irreverente frente a la autoridad masculina. Sin duda alguna,

¹⁷ Kossoy, Boris, *Fotografía e historia*. Biblioteca de la Mirada, Buenos Aires, Argentina, 2011. p.44.

considero que, con esta necesaria comparación y crítica de fuentes, recuperamos datos substanciales para la reconstrucción de la memoria histórica, que lejos de quedar acumulados sin destino fijo reconfiguran la historia; asimismo logramos establecer puentes de reflexión a partir del análisis visual de la mano del trabajo interdisciplinario y con los tres campos de la historia que advertimos emplear.



Imagen 10 Y 11. La fotografía es del archivo de Mirna Paiz, la de la derecha es una fotografía tomada por mi en 2016 en el mismo parque y escalinata donde ella estuvo con sus hermanas. Parque Morazán, Guatemala.